

“Acerquémonos al trono de la gracia, para alcanzar misericordia”

Introducción

Los elementos de la celebración litúrgica del Viernes Santo son fundamentalmente tres. Primero, la liturgia de la Palabra, en la que se nos presenta la figura del siervo sufriente según Isaías, Pablo nos habla del sacerdocio de Cristo –que sufriendo aprendió a obedecer– y se proclama la pasión del Señor según san Juan. Segundo, la adoración de la cruz, árbol donde estuvo clavada la salvación del mundo. Y tercero, la recepción de la sagrada comunión. Se trata de un día terrible y glorioso. Terrible, porque Dios mismo muere de manera horrible en una cruz. Glorioso, porque esa cruz es la manifestación de la omnipotencia del amor de Dios, Amor que nos salva y nos da vida eterna.



Fr. Moisés Pérez Marcos O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)